



Centro de Estudios Espaciales:

EL INICIO

Por Marta Apablaza R.

Por casi medio siglo, el Centro de Estudios Espaciales (CEE) marcó precedentes en la historia aeroespacial chilena. Con prestigio internacional, esta unidad que perteneció a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas (FCFM) de la Universidad de Chile, prestó servicios a la NASA y a importantes organismos internacionales.

La guerra fría tuvo inéditas consecuencias para el desarrollo de la ingeniería aeroespacial en nuestro país. Una de las maneras en que se expresó la rivalidad entre Estados Unidos y Rusia fue a través de la carrera espacial en la que la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas (FCFM) y el Centro de Estudios Espaciales fueron parte.

Ubicado en un terreno de 100 hectáreas en la zona de Peldehue, a 40 kilómetros al nor-

te de Santiago, el CEE inició sus actividades en 1959 con la misión de proveer una base operativa para el monitoreo de satélites del programa espacial de Estados Unidos, que era parte del acuerdo de estaciones entre NASA y la Universidad de Chile.

En su concepción inicial, el CEE era administrado y financiado por la NASA, a través de la FCFM de la Universidad de Chile. Su personal, que llegó a 320 personas, era mayoritariamente chileno.

“A través de profesionales bastante visionarios, en la década del setenta pusimos en marcha un programa de aplicaciones satelitales en áreas de monitoreo terrestre, y de búsqueda y rescate de aviones siniestrados. Este programa fue pionero no sólo en Chile sino en Latinoamérica”, relata Pedro Ramírez, quien ingresó al CEE como ingeniero civil eléctrico y que luego de una larga carrera asumió el rol de gerente general.



Ramírez relata que otra de las iniciativas ejecutadas por el CEE fue el programa de percepción remota que utilizaba un satélite de la serie LANDSAT de Estados Unidos, el que tomaba imágenes satelitales en distintos espectros de frecuencia. Éstas permitían realizar estudios sobre suelos agrícolas, volcanes, contaminación marítima, entre otros. Posteriormente se amplió la capacidad a satélites de distintos países.

“En esa época la utilización de imágenes satelitales para diferentes aplicaciones era todavía muy incipiente. En el CEE realizamos ese esfuerzo no sólo desde el punto de vista de procesar imágenes, sino también de realizar ingeniería, vale decir, construimos antenas y equipamiento para gestionar la información. Fuimos pioneros en nuestro ámbito”, afirma Ramírez.

Un cambio de era

El mismo año en que cayó el muro de Berlín, 1989, la NASA cerró sus operaciones de rastreo en Chile, quedando la FCFM como única institución a cargo del CEE. La Facultad decidió seguir con sus actividades y prestación

de servicios, tanto a nivel nacional como internacional.

“La idea era que el centro tuviera su propio financiamiento a través de una actividad mayor de la que solíamos tener. Ese esfuerzo fue pionero porque no existía una organización que realizara esa labor en aquellos años. Gran parte de nuestra experiencia profesional fue entregar servicios de ingeniería aeroespacial a diferentes países, que era algo en que no había precedente”, explica Ramírez.

A partir de 1989 y hasta 2008, el CEE funcionó como centro dentro de la FCFM y entregó apoyo en telemetría, rastreo y telecomando (TT&C) a más de 370 misiones espaciales. Entre ellos a Estados Unidos, Japón, China, Alemania y Suecia.

“Asistí a más de una reunión en Japón y otros países, y nuestros clientes siempre decían que podían perder datos de varias estaciones, pero los generados en Santiago siempre llegaban a tiempo”, señala Pedro Ramírez.

La mística

Eduardo Díaz, Martín Arluciga y Pedro Ramírez fueron personajes importantes en la historia del Centro de Estudios Espaciales, pero sin duda, lo que forjaba la excepcional labor y prestigio de la institución fue la pasión que cada uno de los profesionales y técnicos ponía en sus labores.

“En el CEE se formó un ambiente de trabajo de alta calidad. Cuando llegaba gente nueva, ese espíritu se transmitía. Después de 1989 tuvimos temor de que esa calidad se perdiera, pero no fue así”, relata Ramírez.

“Fuimos pioneros en una actividad innovadora a nivel latinoamericano y a nivel mundial. En el Centro de Estudios Espaciales llevamos a cabo actividades que el país no hacía y, al mismo tiempo, prestigiamos a la Facultad a nivel internacional en el ámbito de la ingeniería aeroespacial”, finaliza Ramírez. **f**

Enlace relacionado:
<http://uchile.cl/i140995>